

La oferta de trabajo y las políticas de empleo

ALEJANDRO TUIRÁN GUTIÉRREZ

Uno de los principales problemas que enfrenta el país es la situación actual del mercado de trabajo y sus perspectivas. Después de la crisis de 1995 y la recesión de la economía estadounidense de 2001, muchos especialistas especularon y suponían una recuperación en la generación de empleos y el establecimiento de condiciones más favorables en la situación laboral de México. No se deben de olvidar las promesas electorales de Felipe Calderón de ser el “presidente del empleo”, sin embargo dichas promesas no se han cumplido, por el contrario, se ha tenido un estancamiento en la creación de empleos formales y de trabajos de calidad.

La percepción que tiene la población sobre el empleo es la de un problema que se sigue agravando, según los resultados de la encuesta del periódico *Reforma* sobre la sexta evaluación presidencial, de junio de 2008, según la cual 37% evaluó negativamente la manera como el presidente Calderón estaba tratando el asunto del empleo.

La percepción de la población se confirma cuando se analizan los resultados de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), que indican que la generación de nuevos puestos de trabajo se ha centrado, en gran medida, en ocupaciones de baja productividad y en empleos con remuneraciones que apenas sirven para la supervivencia de los hogares; la encuesta señala también la dificultad para atender el trabajo formal que impuso la dinámica y estructura por edades de la población, así como un estancamiento en la generación de los empleos con calidad.

Evolución de la oferta de trabajo

En los últimos años se ha observado un elevado incremento de la demanda laboral en México, principalmente entre 2005 y 2007 debido, principalmente, a tres razones: la pérdida del poder adquisitivo de las familias, que ha generado la ne-

cesidad de contar con mayores ingresos y que trajo como consecuencia la incorporación de un importante número de mujeres al mercado laboral. La segunda se refiere a las barreras migratorias para la contratación de trabajadores ilegales en Estados Unidos y al cierre de la frontera norte, que ha presionado el mercado de trabajo del país, más allá de la recesión que se espera en EU para el año 2008, y que ha impactado el estancamiento de las remesas enviadas por los mexicanos que trabajan en ese país, pues sólo creció en 1.0% (de 23 742 a 23 979 millones de dólares de 2006 a 2007), a diferencia del comparativo de 2005 y 2006 en el que las remesas aumentaron en 17.1%. La última razón está relacionada con la inercia demográfica y el elevado crecimiento de la población en los años sesenta y setenta, que en la primera década del siglo XXI.

De acuerdo con la información de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2005, 2006 y 2007; el crecimiento en términos absolutos de la población económicamente activa (PEA) fue de casi 1.2 millones entre 2005 y 2006, aunque se redujo ligeramente de 2006 a 2007 al llegar a cerca de 1.1 millones, lo que implica que, aproximadamente, 1.2 millones de personas buscaban, cada año, incorporarse al mercado de trabajo en México. Con relación a la proporción de la PET respecto a la PEA aumentó de 58.3% en 2005 a 59.7% en 2007, es decir, un incremento de 1.4 puntos porcentuales, lo que significó que casi 2.4 millones de perso-

Cuadro 1. La oferta de trabajo en México (En miles)

Fuente: Elaboración propia con base en INEGI. ENOE 2005, 2006 y 2007.

Periodo	Población en Edad de trabajar (PET)	Población económicamente activa (PEA)	Porcentaje de la PEA respecto a la PET
2005	74 093.5	43 232.4	58.3
2006	75 164.1	44 447.0	59.1
2007	76 474.3	45 621.7	59.7

nas de 14 años y mayores se incorporaran al mercado de trabajo en busca de un empleo en ese periodo (cuadro 1).

El análisis por sexo señala que en el caso de los hombres el incremento en la PEA fue de casi 1.1 millones de personas y que la proporción entre PEA respecto a la PET pasó de 78.4 en 2005 a 79.0% en 2007, sólo un aumento de 0.6 puntos porcentuales. Sin embargo, las mujeres contribuyeron más al crecimiento de la PEA, al aumentar, entre 2005 a 2007, en poco más de 1.3 millones de personas e incrementaron la proporción de la PEA respecto a la PET de 40.7 a 42.7% en el mismo periodo señalado anteriormente. Como se ha indicado, las principales causas de la incorporación de cada vez más mujeres al mercado de trabajo se encuentra en la necesidad de complementar los ingresos del hogar. Es importante destacar el crecimiento de la PEA femenina, que fue de 3.9% para los años de 2005 a 2006, y 4.2% en el periodo de 2006-07. En 2007, de cada 100 personas que se integraban a la PEA, 38 eran mujeres.

Con respecto a las tasas de participación, que es el porcentaje de la población en edad de trabajar que se encuentra ocupada o buscando empleo, llegó en 2005 a 58.3%, para 2006 aumentó a 59.1%, y para el año 2007 fue de 59.7%. Entre las razones de este aumento relativo están la creciente participación económica femenina que pasó de 40.7% en 2005 a 42.7% para 2007. Anteriormente, la reducida incorporación de la mujer a la actividad económica se debió al predominio de los valores tradicionales que limitaban sus funciones al hogar, así como a las menores oportunidades de empleo derivadas de la baja escolaridad y la alta fecundidad. Por otra parte, el sistemático descenso de los

niveles de pobreza durante los años sesenta y setenta, permitían a una familia mantenerse con los ingresos del jefe de hogar, situación imposible en los años noventa e inicios del nuevo siglo. Con la urbanización, el desarrollo industrial y la situación económica de los ochenta y noventa se gestan realidades sociales y culturales que logran profundizar la participación del sector femenino.

Empleos generados entre 2005 y 2007

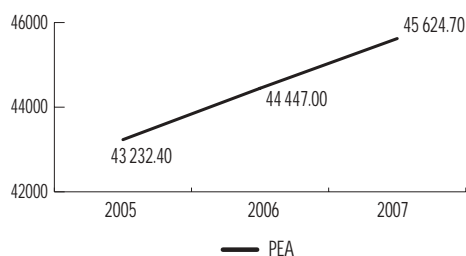
El análisis de la información de las ENOE del último trimestre de los años 2005, 2006 y 2007 pone de manifiesto a nivel global, que la tasa de crecimiento medio anual de la población ocupada fue de 2.5% entre 2005 y 2007, no obstante, las ocupaciones remuneradas en el mismo periodo registraron un ligero aumento de 1.7%. Sin embargo, la tasa estuvo por debajo del crecimiento de la PEA al llegar al 2.7 por ciento.

En cuanto al volumen de la población ocupada se generaron poco más de 965 mil trabajos entre 2005 y 2006, y 1.1 millones entre 2006 y 2007. Aunque en el caso de los empleos remunerados, se crearon casi 735 mil entre 2005 y 2006, y se redujo hasta llegar a cerca de 478 mil entre 2006 y 2007. Para comprender mejor la proporción de ocupaciones remuneradas netas generadas, de cada diez trabajos poco más de cuatro recibieron ingresos monetarios, y seis empleos no eran remunerados entre 2006 y 2007. En contraste, en el periodo 2005-06, tres de cada cuatro trabajos eran retribuidos con un salario. Este dato permite explicar la grave problemática que se enfrenta en el mercado laboral de México, así como la mala calidad de los empleos que se están generando, además de la de aquellos con que ya se contaba en los últimos años.

Gráfica 1. Población económicamente activa, 2005-2007 (en miles)

Fuente: Elaboración propia con base en INEGI.

Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2005, 2006 y 2007.



Cuadro 2. Población ocupada y remunerada en México (en miles)

Fuente: INEGI. Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2005, 2006 y 2007.

Año	Población ocupada	Ocupaciones remuneradas	Generación de ocupaciones netas	Generación de ocupaciones netas remuneradas
2005	41 880.8	35 739.7	-	-
2006	42 846.1	36 474.3	965.4	734.6
2007	44 005.6	36 952.3	1 159.5	478.0



Respecto al trabajo remunerado por sexo, se tiene que en el periodo 2005-06, los hombres registraron un aumento, en términos netos, en 297 mil empleos (41.1% del total) y un poco más de 437 mil empleos para las mujeres (59.6%), es decir, casi seis de cada diez empleos generados con salario eran para la población femenina en edad para trabajar. En cuanto al periodo 2006-07, de las 478 mil ocupaciones asalariadas netas que se crearon, casi 110 mil fueron para los hombres (23.0%) y 368 mil para las mujeres (77.0 por ciento).

El ligero aumento de ocupaciones remuneradas contrastó con su creciente oferta, determinada por el crecimiento de la población en edad de trabajar. El reto que se configuró fue impresionante y sigue en aumento. En 2005, era necesario crear 7.5 millones de empleos remunerados adicionales para absorber la oferta; para 2007 la cifra aumentó a cerca de 8.7 millones.

Estructura sectorial del empleo a nivel nacional

Los efectos originados por los cambios en la economía en las últimas décadas alteraron la estructura del empleo, y el proceso de modernización determinó una segmentación del mercado de trabajo en empresas modernas y eficientes, localizadas en la gran industria, los servicios, y las empresas tradicionales de baja productividad, la mayoría del sector agropecuario e incluso las pequeñas y medianas empresas ubicadas en las grandes zonas urbanas.

Sector primario

Uno de los rezagos productivos más notables de la economía mexicana se ubica en el sector primario. Ello se presenta en el marco de un intenso proceso

de industrialización que perdió importancia económica desde los años sesenta. Después, la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá tuvo un impacto negativo en la generación de empleos en este sector, debido a la competitividad y productividad de los agricultores de estos países. A lo largo de los noventa el sector agropecuario no tuvo la misma contribución en el empleo global y la producción nacional.

De acuerdo con la información de las Encuestas Nacionales de Empleo (1993-2004) y la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (2005-07) se han perdido, en el sector primario, casi 2.9 millones de trabajos del segundo trimestre de 1993 al cuarto trimestre de 2007. Para darse una idea del peso que tenía anteriormente el sector primario en la actividad económica de México, en 1993 las actividades agropecuarias comprendían a cerca de 27.0% de la población ocupada del país; en 2007 apenas llegaba a 13.6 por ciento.

Dicho rezago planteó retos adicionales a sectores modernos asentados en zonas urbanas, pues a la presión sobre el mercado de trabajo originada por el crecimiento de la PEA urbana se agregó la migración rural en busca de mejores opciones. Así, de los 2.1 millones de empleos remunerados y no remunerados netos creados entre 2005 y 2007, el sector primario perdió 187 mil. La disminución del dinamismo económico de las actividades agropecuarias ha generado que en las zonas rurales una parte importante de la población ocupada que trabaja lo hace exclusivamente por razones de subsistencia y con muy bajos niveles de productividad. Con la información referida se puede afirmar que la población del campo es la perdedora del proce-

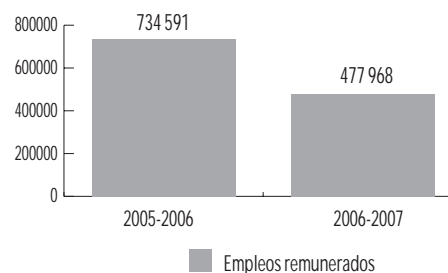
Cuadro 3. Población ocupada remunerada en México (en miles)

Fuente: INEGI. Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2005, 2006 y 2007.

Año	Total	Hombres	Ocupaciones netas remuneradas en hombres	Mujeres	Ocupaciones netas remuneradas en Mujeres
2005	35 739.7	22 725.2		13 014.5	
2006	36 474.3	23 022.3	297.1	13 451.9	437.5
2007	36 952.3	23 132.2	109.9	13 820.0	368.1

Gráfica 2. Ocupaciones remuneradas netas generadas en México

Fuente: Elaboración propia con base en INEGI. Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, 2005, 2006 y 2007.



so de apertura externa de la economía. La generación de trabajos en este sector en 2007 se repartió de la siguiente manera: en las mujeres se crearon cerca de 38 mil empleos, y en cambio para los hombres se tuvo una pérdida de poco más de 111 mil plazas de trabajo.

En efecto, durante la crisis de los ochenta el sector primario mostró cierta capacidad de generación de empleos. En el periodo reciente, a pesar del ámbito económico, retrocedió en materia laboral, dejando ver con ello que la activación en este sector estratégico en el proceso de desarrollo supone cambios estructurales que rebasan la política económica y los ajustes institucionales. Para el periodo 2006-07, se generaron cerca de 1.2 millones de empleos remunerados y sin salario, de los cuales el sector primario no aportó absolutamente nada, e incluso en el análisis de las cifras netas se llegaron a perder 72 mil empleos. Otro dato que demuestra la contracción del sector primario es la generación de empleos; debido a que se perdían seis ocupaciones de cada 100 que se creaban.

Una de las razones principales de la transformación del sector agropecuario se relaciona con su estructura productiva, pues el impacto de la globalización y el modelo económico con énfasis hacia lo externo ha generado desigualdad en dicho sector por razones de productividad, con beneficios para los grandes productores ya que permite las actividades de exportación y efectos contrarios para los productores no comerciales o pequeños.

Los procesos de cambio en la agricultura, en el contexto de la apertura comercial, han generado perspectivas negativas para los pequeños productores que son poco competitivos frente a las importaciones, y sin que el gobierno, en todos los niveles de representación, presente una solución a la problemática. La economía campesina dedicada en parte al mercado, y otra al autoconsumo, no per-

mite la creación de plazas de trabajo. De esta manera, la gran mayoría de los productores agropecuarios se pueden considerar como los perdedores del proceso de apertura económica, lo que tiende a profundizar la heterogeneidad del sector. En cuanto a la generación de empleos y al dinamismo económico, este sector no ha sido prioritario en la política agropecuaria reciente. Aunado a eso, los problemas relacionados con fenómenos naturales no han permitido la expansión de la absorción de la mano de obra; por el contrario, han impactado en la expulsión de trabajadores de este sector al terciario y en la falta de autonomía alimentaria, acrecentando, cada vez más, nuestra dependencia de las importaciones de productos básicos, lo que ha repercutido en alzas de precios de estos productos debido a la crisis mundial de alimentos y ha perjudicado, en mayor medida, a los pobres.

Sector secundario

El proceso de industrialización y urbanización iniciado en los años treinta, convirtió a México en un país urbano-industrial. El rápido crecimiento industrial de la década de los años sesenta consolidó dicha transición, de tal forma que en 1970 la agricultura ya había sido desplazada en materia de producto, productividad y empleo. Sin embargo, la participación del sector secundario en la generación de plazas de trabajo y en el crecimiento económico no ha sido constante en los años noventa ni tampoco a inicios del siglo XXI.

En cuanto a la estructura porcentual del empleo, la industria representaba 25.6% en 2005, se incrementó ligeramente a 25.9% en 2006 y registró una pequeña caída a 25.6% en 2007. Durante el periodo 2006-07, el empleo industrial creció a una tasa media anual de 1.4% y se generaron un poco más de 158 mil empleos. En los últimos dos años se

Cuadro 4. Población ocupada en México por sector (en miles)

Fuente: Elaborado con base en: INEGI. Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2005, 2006 y 2007.

Año	Primario	Secundario	Terciario
2005	6 156.5	10 620.0	24 791.8
2006	6 042.9	11 002.4	25 481.5
2007	5 969.5	11 160.6	26 511.7

Cuadro 5. Proporción de la población ocupada por sector (en porcentajes)

Fuente: INEGI. Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2005, 2006 y 2007.

Año	Agropecuarias	Industria	Servicios
2005	14.81	25.55	59.64
2006	14.21	25.87	59.92
2007	13.68	25.57	60.75

crearon en la industria casi 541 mil empleos (270 mil, en promedio, al año). De cada 100 empleos netos generados en el mercado de trabajo, el sector industrial creó un poco menos de 14 plazas.

El análisis por sexo indicaba que, en 2005-07, los trabajos creados en la industria para la población ocupada masculina fueron casi 407 mil y para las mujeres aproximadamente 34 mil empleos. Éste es el sector que genera la mejor calidad de empleos; pero el gran avance en la incorporación de las mujeres en el mercado de trabajo se presenta en otros sectores en los que la calidad de los trabajos no es la mejor. La baja tasa de crecimiento media anual de la población femenina que trabaja en la industria indica que las mujeres van perdiendo empleos en el sector que presenta la mejor calidad, y se insertan en trabajos precarios.

El comportamiento del empleo en las principales ramas del sector industrial a finales de los años noventa se debió al elevado y fuerte nivel de relación y vinculación del sector secundario de México con el dinamismo registrado en esos años en la economía de Estados Unidos, lo que provocó un espectacular crecimiento de la contratación de plazas de trabajo en la industria mexicana; no obstante, después del año 2000, la recesión estadounidense ha impactado negativamente en la generación de empleos en el sector industrial lo que ha provocado una pérdida irreparable de trabajos remunerados, lo que también se podría repetir en el año 2008 debido al escenario de recesión causado por la crisis en el mercado hipotecario estadounidense y repercutiría en una disminución de las exportaciones mexicanas.

Sector terciario

La terciarización es, quizás, el cambio estructural más significativo de la economía nacional en las décadas de los setenta y ochenta, y en el que se inserta el mayor número de ocupados, a raíz de las dificultades de la industria y el sector primario para generar empleos en un contexto de rápido crecimiento de la PEA, y de la incorporación de la mujer y los jóvenes al mercado de trabajo.

De 2005 a 2007, los servicios fueron los que crearon más empleos, al generar, 1.7 millones de ocupaciones. Los subsectores que más contribuyeron fueron transportes, comunicaciones, hoteles, servicios médicos, de educación y esparcimiento.

Es tan alta la dependencia en la generación de trabajos del sector servicios, que 81 de cada 100 empleos se creaban en este sector, que absorbió la pérdida de empleos en la industria y en las actividades agropecuarias. En 2007 casi 61 de cada 100 personas ocupadas se ubicaban en ese sector, 26 en la industria y sólo 14 en actividades agropecuarias y pesca.

En cuanto a la población masculina ocupada, se generaron en este sector 675 mil empleos durante 2005-07. De cada 100 nuevas plazas que se creaban para los hombres, 75 se registraban en el sector terciario. El sector servicios otorgó empleo a poco más de un millón de mujeres en el periodo de 2005-07. En el caso de los hombres, la gran mayoría de los trabajos se generaban en los servicios, y para las mujeres era aún más alta la dependencia, debido a que 86 de cada 100 trabajos se creaban en este sector.

En los últimos dos años se observa la gran importancia que tienen los servicios en la creación de empleos, aunque trabajos generados en este sector no son de la mejor calidad. Los anteriores datos demuestran que existe una mayor dependencia de las nuevas plazas en el sector servicios para la población femenina que en la masculina.

La Encuesta de *Reforma* se realizó del 23 al 25 de mayo de 2008 a 1 515 mexicanos en las 32 entidades del país y se seleccionaron los hogares de forma aleatoria sistemática. La encuesta tuvo representatividad a nivel nacional y con un margen de error de +/- 2.5% y con un nivel de confianza de 95%. Comprende a todas las personas de 14 años y más que realizaron algún tipo de actividad económica, o que buscaron hacerlo en los dos meses previos a la semana de referencia (población desocupada).

Tuirán Alejandro y Ávila José Luis, "Población, pobreza y mercado de trabajo en América Latina: el caso de México", en Ricardo A. Lagos y Camilo Arraigada (comps.), *Población, pobreza y mercado de trabajo en América Latina*, OIT, 1998, p. 278.

Weller Jurgen, *Los mercados laborales en América Latina: su evolución en el largo plazo y sus tendencias recientes*, Serie Reformas Económicas núm. 11, CEPAL, Chile, diciembre de 1998.

OIT, Oficina Regional para América Latina y el Caribe, *Panorama Laboral 97 y 98*, Lima, Perú.